

LA YEMA DEL HUEVO, o lo que es lo mismo: SOL 3 ES EL NÚMERO ÚNICO Y ÚLTIMO

Publicado, en Barcelona, por el decano de los faneditores españoles, Luis Vigil, el ventidos de noviembre del año de gracia de 1968 (vale)

A MODO DE NOTICIA EDITORIAL: Cuando presenté a la atenta mirada del alucinante mundo del fandom SOL 3, como solución; pobre pero muy honrada; al hiato dejado por el llamamiento a filas de Carlos Buiza y consiguiente desaparición, esperemos que temporal, de CUENTA ATRAS, contaba con unos medios de multireproducción que, aunque ajenos, se hallaban a mi absoluta disposición. Pero en esta era mecánica la obsolescencia es un fenómeno planeado, por lo que esos medios estaban condenados, ya antes de que salieran de la fábrica en que fueron paridos, a la decrepitud, decrepitud que lleva a la muerte sin remedio.

Total que, dejándonos de filosofías bizantinistas, la multicopista se fue al Paraíso de las multicopistas buenas (se lo merecía la pobre) y este faneditor se quedó sin medios de editar.

¿Se han preguntado alguna vez qué es lo que hace un faneditor cuando una multicopista echa el último borrón? ¿No?, pues yo se lo diré: SE DESESPERA. Así, con mayúsculas: se desespera. Todas las maldiciones que le lanzó cuando se atascaba el papel, cuando la tinta salía por donde no debía, cuando el clisé (siempre el más difícil) se rompía, le resuenan entonces en el cerebro, y, de vivir aún su maquinista, se retractaría de buena gana.

Un faneditor sin multicopista es como un vaquero sin caballo, como un pez sin agua, como un dictador sin televisión; o sea nada.

Pero, siempre hay soluciones: el suicidarse es una, la más corriente, o se puede hacer uno (¡Aaargh!) profesional. O dedicarse a la cría de cocodrilos en la bañera, o a coleccionar EL COYOTE... ¿Pero qué puede ofrecerle la vida a quien ha tenido el Cosmo en su mano, mano sucia de tinta de multicopista?, ¿qué excitante mayor hay que el ver salir del monstro reproductor la primera hoja (siempre manchada) de un nuevo fanzine?

Así que se llega a la melancolía... a acariciar, por la noche antes de acostarse, las hojas mal reproducidas de la "última" producción...

Si no han soltado una lágrima a esta altura es que tienen ustedes el corazón de un revisor de la RENFE, así que cortaremos para evitar el caer en el serial.

Siempre hay, además, las soluciones bestias, como esta que estoy intentando ahora: el hacerlo a máquina. Claro que esta es una eléctrica, y no puedo hacer más de veinte ejemplares (más valiosos, por tanto), que me salen en dos veces (y a los que les toquen los últimos que se jo) Total que, resumiendo, este es un número digamos "provisional", número tapón o de enlace, hasta que (espero que pronto) se solucione el problema que lo hace nacer.

Bienvenidos a las amarillas páginas de la yema del huevo.

MINICUENTO por el Editor

En aquel Universo Paralelo, las armas nunca se inventaron, así que la Primera Guerra se llevó a cabo a espujones, entre las masas de la superpoblada Humanidad que trataban de tirar al mar a sus prójimos sin caer ellos.

Los escintamente todos las teorías espiritistas de Kerdac, del acercamiento entre los dos mundos: el de los muertos y el de los vivos.

Santiago Martín es uno de los jóvenes valores de la poesía catalana, y tal vez llegue a ser un conocido autor teatral..... si logra encontrar sala en la que representar sus obras. Por el momento, nos envió a Nueva Dimensión un relato que, francamente, no es lo suficientemente bueno como para que debute con él, pero sí lo bastante interesante como para que salga aquí.

Había estado toda la noche con Clarence. Hablamos de muchas cosas y reímos de buena gana por muchas otras. Clarence me habló de una extraña ciencia de ocultismo que permitía ver criaturas del otro mundo. Me horrorizó.

- Sería espantoso - dije - .Nuestro mundo tiene el Más Allá como al mismísimo diablo. Sería todo como una horrible pesadilla.

- Sin embargo, mi querido Francisco, las criaturas del otro mundo existen. Y es más, desean con todas sus fuerzas acercarse a nosotros. No estaba claro. Nada claro. Y se lo dije. ¿Como podían esos seres, desear nuestra presencia? ¿Por qué?

- Es obvio - respondió Clarence -. Toda criatura creada siente deseos de conocer lo inconcebible, lo secreto, lo fugitivo... Pero ellos, nosotros somos parte de ese mundo fantástico. Me eché a reír.

- No, no se ría. ¿Que sabe usted de la realidad de tantos y tantos deseos que se esconden bajo el espíritu e incluso en el "periespíritu" como dice la ciencia espiritista.

Reconoci que había algo de verdad en sus razonamientos.

- ¿Cree usted en el espiritismo, Clarence?

- Naturalmente que no. Todo es una inmensa mole de peparruchadas. Sería chocante que creyera en el espiritismo a esas alturas, ¿No cree? Reímos los dos.

- Sin embargo - Continuó Clarence -, no estoy del todo convencido de la total inexistencia de ese contacto entre los seres del otro mundo. Veré, ¿Hemos intentado nosotros un acercamiento? Naturalmente que sí. Infructuoso, no obstante. Pero, ¿Como lograr pues este verdadero contacto, la verdadera comunicación? Todo para nosotros es el verdadero camino. Estamos en el presente constante. Nosotros fluimos, ellos no. Ellos deben inventar sus métodos y a veces les parece que están más cerca de nosotros cuando en realidad ni siquiera nos tocan. ¿No oíde hablar usted, es decir, oyó hablar usted de Allan Kardec?

No, no había oído hablar de ese personaje. Clarence me explicó entonces sucintamente todas las teorías espiritistas de Kardec, del acercamiento entre los dos mundos: el de los muertos y el de los vivos.

El profesor Charles Brown se agachó sobre la puerta de sus pies y pronunció por encima del umbral:

- ¡Y esta vez, señores, es DEFINITIVO!

He oído una maravilla recorrió todo la audiencia. Los señores estaban ya brevemente, y en realidad no era para menos.

investigaciones continuas, todo un edificio de cuatro plantas construido especialmente para aquel fin, muchos millones de dólares invertidos, y.....

- Sí, definitivo. Todos ustedes me han dado carta blanca, han depositado su confianza - y su dinero - en mí. Ahora puedo darles mi respuesta. Ahí está, sobre la mesa. Parece poco, es cierto, tan solo una especie de casco blanco. Pero es suficiente. Señores, esta es mi máquina para viajar por el tiempo. Ahí está el fruto de mis esfuerzos y de su dinero.

Otro murmullo. Algunos asistentes se levantaron, otros dejaron que la ceniza de sus cigarrillos arruinara su traje. Alguien, al fondo, gritó: "¿Que se vea, que se vea!"

El profesor Charlie Brown tomó el casco y lo instaló sobre su cabeza. Sonrió.

- Señores, -dijo-, no voy a censurarles con áridas explicaciones científicas. Creo que no hay mejor explicación que la propia evidencia. Voy a demostrarles, palpablemente, que han invertido bien su dinero. Voy a trasladarme por el tiempo: voy a aparecer aquí, en este mismo lugar, pero cien años en el futuro. Luego volveré, y les contaré lo que haya visto. Hasta dentro de un momento....

Hubo un movimiento de expectación cuando el profesor manejó unos controles. Luego.... Luego el profesor Charlie Brown dirigió una sonrisa a la prensa... y se esfumó.

Pero no volvió jamás.

Los accionistas del Centro de Investigaciones Temporales esperaron en la sala de reuniones, un día, dos, tres. Luego regresaron lentamente a sus domicilios, algo defraudados, pero aún con la esperanza de que el profesor Charlie Brown volviera algún día. Pero el profesor Charlie Brown, no volvió jamás.

Un oscuro sentimiento de haber sido estafados empezó así a invadir a todos los accionistas. Transcurrieron un año, dos, tres. Hubo una reunión - tumultuosa, por cierto -, en la que se decidió que ante la desaparición del profesor lo más sensato era cerrar el Centro de Investigaciones Temporales. Y el Centro se cerró.

Durante dos años estuvo así, cerrado. Luego, el local fue vendido en pública subasta, y adquirido por una gran entidad bancaria, que lo demolió para construir un edificio de veintitrés plantas donde albergar sus oficinas centrales.

Fue trescientos años más tarde, cuando un nuevo plan de urbanización del sector obligó a destruir el inmueble, que las brigadas de demolición encontraron con sorpresa, grabada en el interior de uno de los pilares de sustentación de toda la estructura, la imagen perfectamente dibujada de un hombre vestido de una extraña manera y tocado con un no menos extraño casco. Y lo más extraño no fue solamente el hecho de que la imagen estuviera dentro de la columna, ni que incluso sus más íntimas vísceras y huesos estuvieran perfectamente dibujados, sino que, según el experto que acudió a examinar el fenómeno, el hombre fue dibujado en trance - según la expresión de su rostro y de sus labios - de gritar la obscena y poco académica palabra ¡MIERDA!

¿ Y qué?, ¿ es qué alguien se creía que no iba a poner un cuento mío? Pues ni lo sueñen, al fin y al cabo yo, como cualquier otro simio pensante que escriba, tengo mis textos malditos, esos textos que tan solo se pueden publicar así, en publicaciones semi - clandestinas.

El Dirigente estaba preocupado: el País ya no respondía a los tradicionales Mitos, cocinados en los gloriosos tiempos de la Guerra de los Cuatro Años. Ultimamente, hasta la Prensa, haciendo uso de las escasas libertades que le daba la Nueva Ley, estaba comenzando una crítica sistemática de su Gobierno.... ¡Crítica!
 ¡Ah, si aún fuese el tiempo de las trincheras, ya verían lo que hacía El con los críticos....!

Y, además, tenía el gran problema, el problema con el que, a regañadientes, tenía que enfrentarse cada mañana al ponerse frente al espejo: SE ESTABA HACIENDO VIEJO.

De nada le habían servido los médicos traídos de Suiza a precio de oro, ni ayudaba la jalea real (aunque en las cosas reales jamás había confiado), ni siquiera confiaba ya en las plegarias de las Misas Mayores de la Basílica del Valle de los Muertos.

Tán solo quedaba una solución, una solución maldita, una solución terrible.... Una solución que se había insinuado entre las amarillentas páginas de un antiguo manuscrito de la biblioteca del ex-Palacio Real, que debía haber pertenecido a alguien quemado por brujo.

Ese libro era un tratado de Magia Negra.

Y la solución: ¡Vender su alma al diablo! Venderla a cambio de la inmortalidad, de la Eterna Juventud.

No cabía duda.... era la única solución.

Anhelante, entre los pebeteros, situado en el centro exacto del dibujo cabalístico, pronunciadas ya las blasfemias, palabras del ritual maldito, el Dirigente esperaba al Diablo.

El le resolvería sus problemas, El lo solucionaría todo, El le daría las normas con las que arreglar los problemas, pues no en vano, El era el Eterno Enemigo, el Gran Malvado, la Fuente de toda la Sabiduría Oculta, El Instigador de la Maldad, El Maquiavelo Infernal, el Engendrador....

La nube negra, que despedía un fuerte olor a azufre, se didipó tal como había aparecido. La blasfemia materializada, negra y retorcida, con los cuernos de cabra y los días de murciélago que mencionaba la tradición, estaba allí, respondiendo a su llamada. E, inesperadamente, el Maligno se hincó, de un salto, de hinojos ante el Dirigente y, el tiempo que le tomaba respetuosamente la mano para besarla sumiso, decía, con una voz entrecortada por la emoción:

- ¡Maestro!

SIMBIOSIS

por Francisco Lezcano Lezcano

Ni a los fans, ni a los lectores de Nueva Dimensión es necesario presentarles a Francisco Lezcano, dibujante, escritor, experto en OVNIS y buen amigo. Siguiendo la táctica iniciada en el número 1 de SOL 3, la copia a discrección, extraigo el siguiente relato del mejor de los fanzines franceses: Le Jardin Sidérel.

Estaban sentados en el mismo banco de siempre.

La noche era clara. El aire agradable. El parque acogedor y romántico. El parecía más viril y atractivo que nunca. Más dulce, silencioso.

Lentamente, se aproximaron temblorosos. Se besaron perdiendo poco a poco su timidez. Apretados, muy apretados. Los labios no podían abandonar su misión. El beso fué largo. Teresa sentía como el cliente excitante del hombre le llenaba la boca. Su lengua acariciante le rozaba los dientes.

De repente, el abrazo se hizo cruel y terrible. Primero su lengua le llenó la boca. Luego la garganta, y siguió descendiendo, espontosa y temblorosa, hasta el estómago.

Teresa, aterrorizada, quiso gritar, quiso defenderse, escapar a ese horror. Pero permaneció rígida bajo su terrible mirada. Sin fuerzas para cerrar las mandíbulas y morder. Un poder inusitado la dominaba.

La lengua alcanzó el rincón más recóndito del estómago. Y, entonces, el hombre desapareció. Teresa se sintió liberada...

Enloquecida, huyó a través del parque. En su interior, un ser se movía y daba órdenes.

CUENTO

de Carlos Buiza

Otro que no necesite presentación es Carlos, que en la actualidad se encuentra haciendo "su Vietnam" particular en un lugar denominado Cerro Murrieno (o Cerro del coño, como dice él) huésped bastante involuntario, del Ejército Español.

TERRESTRE; Vivíparo. Mamífero. Vertebrado
EMOCIONES: Odio. Crueldad. Orgullo. GÉNERO MENTAL: Ciego
SICOPATOLOGIA DEL EJEMPLAR: Paranoia.

SOCIOLOGIA DEL GÉNERO: Hasta la energía Atómica.

¡Aproveche su ocasión! Es el único ejemplar que pudimos salvar después de la explosión.

Algo así rezaba aquel letrero de aquel zoo interplanetario.

Y, esto es todo por ahora. Tan solo me queda pedir, una vez más